

Sr. Qu Dongyu
Director General
Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
Naciones Unidas

Re: Respuesta del Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria al acuerdo entre la FAO y CropLife

20 de noviembre de 2020

El Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria (CIP) es una plataforma mundial autónoma y autoorganizada de organizaciones de productores de alimentos en pequeña escala y trabajadores rurales y de movimientos sociales de base y locales cuyo objetivo es promover el programa de soberanía alimentaria a nivel mundial y regional. Más de 6.000 organizaciones y 300 millones de productores de alimentos en pequeña escala se organizan autónomamente a través del CIP, compartiendo los principios y los seis pilares de la soberanía alimentaria. Desde 1996, el CIP ha desarrollado un diálogo eficaz con la FAO. En 2002 firmó un intercambio oficial de cartas con la FAO, en el que se alentaba a varios miles de pequeños productores y sus organizaciones a participar en las actividades institucionales de la FAO.

El CIP facilita el diálogo y el debate de los productores de alimentos en pequeña escala y de los actores de la sociedad civil, los gobiernos y otros actores en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición, creando un espacio de debate autónomo de los partidos políticos, las instituciones, los gobiernos y el sector privado. Por este motivo, el CIP mantiene un intercambio de cartas con la FAO que comenzó en 2003 (con el Sr. Jacques Diouf, 16 de enero de 2016, TCD-DG/03/55) y se renovará en 2013 (con el Sr. Graziano Da Silva, 24 de julio de 2013, OPC-DG/13/924) y nuevamente en 2017 (con el Sr. Graziano Da Silva, 23 de mayo de 2017, OPC-DG/17/405) y por última vez en 2019 (con el Sr. Graziano Da Silva, 3 de abril de 2019, PSP-DG/19/301).

El intercambio de cartas con el CIP pone de relieve la necesidad de fortalecer los principios presentes en la Estrategia de la FAO para la colaboración con la sociedad civil, cuyos objetivos específicos son: a) lograr una amplia y equitativa la participación de OSC en asociación con la FAO, asegurando una representación geográfica equilibrada; b) asegurar que las opiniones de los pobres y marginados se incorporen a los debates sobre políticas de la FAO a través de sus OSC; c) fomentar procesos inclusivos para el diálogo sobre políticas, la gestión técnica y el intercambio de experiencias y conocimientos; y d) mejorar los conocimientos y la capacidad de la FAO para trabajar en asociación con las OSC, en consonancia con los principios rectores de esta Estrategia.

Con esta carta el CIP desea dirigir al Director General sus preocupaciones sobre el nuevo acuerdo entre la FAO y CropLife como una amenaza a la salvaguardia del espacio multilateral, ya que representa un claro conflicto de intereses en dicho espacio.

La Constitución de la FAO de 1945 es clara en cuanto a la función del Director General, quien, "con sujeción a la supervisión general de la Conferencia y del Consejo, [...] tendrá pleno poder y autoridad para dirigir la labor de la Organización". Esto significa claramente que la FAO es un espacio intergubernamental en el que los países tienen que decidir sobre la dirección y la decisión de la

organización. El artículo XIII de la Constitución establece que "la Conferencia dictará un reglamento en el que se fijará el procedimiento que ha de seguirse para asegurar la debida consulta con los gobiernos en lo que respecta a las relaciones entre la Organización y las instituciones nacionales o los particulares".

En 2013 el Consejo de la FAO aprobó la "Estrategia de la FAO para las asociaciones con el sector privado" (CL 146/LIM/5), en la que se establece claramente que "teniendo en cuenta el carácter intergubernamental de la FAO [...] la Organización tiene la política de conceder oportunidades al sector privado para que sea escuchado, en calidad de observador, y de alentarle a participar en la aplicación de esas normas, asegurando al mismo tiempo salvaguardias adecuadas y garantizando la plena independencia de los procesos de adopción de decisiones de la FAO". Además, "para asegurar que las asociaciones no comprometan la neutralidad e imparcialidad de la FAO, la presente Estrategia prevé un proceso de evaluación de riesgos y un sistema de seguimiento y evaluación para medir los resultados y los efectos de las colaboraciones". Esto significa que en el caso de que la FAO firme algún acuerdo con entidades privadas, los países miembros deberán evaluar la asociación y valorar sus probables repercusiones.

Cientos de millones de pequeños agricultores producen hoy en día, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, más del 80% de los alimentos del mundo en términos de valor, eso trabajando solo en el 53% de las tierras agrícolas (FAO, 2014. El estado mundial de la agricultura y la alimentación. Innovación en la agricultura familiar, Roma, FAO). Su secreto es la agroecología campesina, practicada para la mayoría de ellos. Se basa en los conocimientos tradicionales y las innovaciones de las comunidades campesinas e indígenas que diariamente enriquecen sus suelos con carbono y utilizan únicamente preparados naturales en lugar de malgastar combustibles fósiles y envenenar los alimentos humanos y el medio ambiente con plaguicidas tóxicos. Estos pequeños agricultores carecen de recursos porque alimentan a las poblaciones empobrecidas por el 1% más rico que se acaparra el 99% de la riqueza disponible. Los sistemas alimentarios agroecológicos no necesitan ser reformados, sino que deben ser apoyados y desarrollados primero por una distribución equitativa de la riqueza y los recursos entre todos.

CropLife International reúne a las empresas transnacionales que suministran a la agricultura industrial millones de toneladas de plaguicidas tóxicos y tecnologías genéticas que destruyen la biodiversidad al violar las barreras naturales de la evolución. Esta agricultura industrial produce sólo 1/4 de los alimentos disponibles en el planeta utilizando los 3/4 de los recursos de tierra y agua disponibles, e inmensas cantidades de combustibles fósiles que calientan la tierra. Poco productiva por unidad de superficie, ella destruye los suelos, los bosques y el clima. Las tecnologías digitales sólo le ayudarán a arrojar a millones de campesinos al desempleo y a la miseria para ser reemplazados por robots diseñados para racionalizar esta destrucción de todo lo que permite la vida humana. Como grandes consumidores de combustibles fósiles y tierras raras, sólo agravarán el cambio climático y la destrucción del medio ambiente. El objetivo principal de la agricultura digital es dar a un número ínfimo de empresas transnacionales la posibilidad de controlar toda la cadena alimentaria, desde las semillas y los animales modificados genéticamente hasta los medios de pago de los consumidores solventes a los que impondrán alimentos cada vez más artificiales. De esta manera, se quiere ofrecer a estas empresas mucho más poderosas y prósperas que la mayoría de los Estados, el control de todas las políticas alimentarias públicas. La interminable avidez de sus accionistas anuncia la multiplicación de las crisis alimentarias deliberadamente generadas por la especulación financiera

sobre la monopolización de los datos digitales, la tierra y el acceso al agua, sobre los derechos de licencia para utilizar semillas y animales "mejorados" en los mercados de futuros y las existencias de alimentos. La asociación de la FAO con CropLife International devuelve al lobo al redil para que pueda destruir más rápidamente la gobernanza multilateral de los alimentos, la seguridad alimentaria mundial y la soberanía alimentaria de los pueblos. En términos más generales, el papel que desempeña la creciente presencia en FAO de industrias internacionales que dominan el control de los recursos genéticos, la digitalización y la cadena de valor agroalimentaria mundial, borra toda aspiración a la neutralidad de la Organización, neutralidad necesaria para proteger los intereses de los Estados miembros, en particular los de los países más pobres.

La cadena alimentaria industrial globalizada no debe ser transformada, reformada o fortalecida por la desmaterialización de la vida económica. Debe ser eliminada para dar paso al desarrollo de la agroecología campesina. La vida, la evolución natural y la biodiversidad no pueden reducirse a datos digitales ni modelizarse. La "inteligencia" artificial puede ofrecer ciertamente algunos indicios, pero deben ser rectificadas continuamente porque nunca son exactos: es ilusorio y peligroso imaginar que pueda gobernar a los vivos. El conocimiento adecuado de los ecosistemas naturales y agrícolas de los organismos vivos que evolucionan en ellos y de los fenómenos naturales que los afectan está en manos de las comunidades campesinas e indígenas que viven, trabajan y se desarrollan diariamente en ellos. Este conocimiento es inaccesible a los bits incorpóreos de los algoritmos numéricos incapaces de percibir su complejidad.

El futuro de los alimentos depende de la protección de los conocimientos e innovaciones de los campesinos y de su desarrollo, y no de reducirlos a unas pocas informaciones digitales secuenciales patentadas para prohibir que los campesinos sigan utilizándolos, intercambiándolos y vendiéndolos.

Para erradicar el hambre y la malnutrición, es fundamental contar con un compromiso político y con alianzas importantes con los principales interesados. Sin embargo, sólo mediante una colaboración eficaz con los gobiernos, la sociedad civil, las organizaciones que representan a los productores de alimentos, principalmente en pequeña escala, el sector privado, el mundo académico, los centros de investigación y las cooperativas, y utilizando los conocimientos y las ventajas comparativas de cada uno, se puede vencer la inseguridad alimentaria. Este acuerdo con CropLife, al igual que un papel aún más central del sector privado en la FAO, va totalmente en la dirección de un desequilibrio que creará obstáculos en la lucha contra el hambre.

La sociedad civil en sus diversas formas - movimientos sociales, organizaciones basadas en sus miembros, organizaciones no gubernamentales y asociaciones formales e informales - ha demostrado su capacidad de movilización, campaña y lanzamiento de iniciativas que buscan la justicia social, el respeto de los derechos humanos y una vida digna sin pobreza ni hambre. Pero, además de su labor de promoción, las organizaciones de la sociedad civil tienen conocimientos técnicos y de base que son a la vez específicos del contexto y de importancia mundial. Sus preocupaciones y su labor suelen coincidir con la labor y el mandato de la FAO.

La experiencia nos ha demostrado que la creación de foros más inclusivos en los cuales se expresa la voz de los interesados ha ayudado a ciertos países a avanzar en la reducción del hambre. Esos foros han permitido una mayor participación, transparencia, inclusión y pluralidad en las discusiones políticas, llegando finalmente a una mayor identificación entre las personas afectadas y las decisiones adoptadas. En contraste, este tipo de acuerdos con empresas privadas poderosas y dominantes romperá la pluralidad a favor de intereses económicos particulares que destruirán el multilateralismo que caracteriza a la FAO y su credibilidad.

Por estas razones, con esta carta, el CIP desea transmitir las siguientes recomendaciones al Director General:

- Se debe retirar el acuerdo entre la FAO y CropLife, solicitando una evaluación oficial de los países miembros de la FAO sobre su contribución a los objetivos de la FAO y el respeto de los procesos en curso.
- La FAO debería respetar y aplicar la Estrategia de la FAO para la colaboración con la sociedad civil, así como la Estrategia de la FAO para la colaboración con el sector privado.
- La FAO y sus Estados miembros deberían recordar que, aunque en principio las organizaciones de productores de alimentos entrarán en la estrategia del sector privado, los productores en pequeña escala no entran en el ámbito del sector privado; sin embargo, las organizaciones de productores de alimentos en pequeña escala cumplen los criterios para las OSC.
- La nueva estrategia de la FAO para la asociación con el sector privado debería aplicarse respetando la estrategia elegida en 2013, y sin crear conflictos o contradicciones con la estrategia de la FAO para la asociación con la sociedad civil.

Sr. DG, esperamos tener noticias tuyas y estamos siempre dispuestos a presentar nuestras preocupaciones en defensa del espacio multilateral de la FAO y su mandato.

Roma, 20 de noviembre de 2020

El Comité de Facilitación del CIP